



Pablo en la biblioteca

En un pequeño pueblo donde todos se conocían vivía Pablo, un niño de seis años apasionado por las historias. Su lugar favorito era la biblioteca, donde su padre trabajaba como bibliotecario.

Pero su padre no era un bibliotecario cualquiera. Detrás de sus gruesas gafas y bajo su viejo jersey de lana escondía poderes capaces de convertir en realidad las historias de los libros. Solo Pablo conocía aquel secreto.

Una tarde, después de la escuela, Pablo llegó a la biblioteca con una idea. Había leído sobre una tierra de dinosaurios y deseaba conocer uno. Su padre sonrió, tomó un libro polvoriento de la estantería más alta y lo abrió con cuidado. Movi  una mano, la página brilló y un pequeño triceratops apareció ante ellos.

Pablo pas  la tarde jugando con el dinosaurio y aprendiendo sobre su alimentación y sus costumbres. Antes de cerrar, su padre volvió a abrir el libro y el animal regres  a su página. Pablo ayudó a ordenar los cojines que el visitante había movido y prometió guardar el secreto.



Con el paso de los días, la biblioteca se convirtió en un escenario de sueños. Padre e hijo viajaron a ciudades submarinas, conocieron piratas valientes y volaron junto a dragones. Cada aventura les enseñó algo nuevo sobre la valentía, la amistad y la curiosidad.

Sin embargo, Pablo descubrió que lo más mágico no eran los dinosaurios ni los dragones, sino compartir aquellos momentos con su padre. Comprendió que las historias pueden unir a las personas y crear recuerdos para toda la vida.

Enseñanza del cuento

La lectura alimenta la imaginación, y compartir un libro con alguien que queremos puede convertir cada historia en una experiencia especial.